

## **BALANCES HISTORIOGRAFICOS**



## EDUCACIÓN Y CULTURA POLÍTICA: UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO DEL PERÍODO 1946-1953

*Alexis Vladimir Pinilla Díaz\**

El interés del presente ensayo es observar la manera como se ha tratado el tema de la educación y la formación de cultura política en el país, entre 1946 y 1953, en los textos de historia de la educación publicados desde mediados de la década del 50 hasta hoy en día. Para tal efecto, en la primera parte del trabajo se hace una breve contextualización del período conservador de mediados de siglo, mostrando un panorama de la educación en aquel momento. En la segunda parte se lleva a cabo un análisis historiográfico del tema educación y cultura política en el cual se indican cuatro tendencias de la historia de la educación en Colombia. Finalmente, se realizan algunas consideraciones acerca de los vacíos existentes en los análisis sobre educación y cultura política en nuestra historiografía de la educación.

### *1. "Recristianización" de la educación*

Hacia mediados de la década del 40 las tensiones políticas se recrudecieron a tal punto que motivaron la extensión de la violencia partidista por gran parte del territorio nacional, consolidando una cultura política caracterizada por el enfrentamiento y la eliminación del adversario. Con el ascenso al poder de Ospina Pérez, quien planteó un gobierno de Unión Nacional donde tuvieron participación algunos liberales moderados, las fracciones radicales de los dos partidos tradicionales iniciaron una fuerte presión contra el gobierno. Desde el ala radical del liberalismo, encabezada por Gaitán, se denunció el seguimiento y la persecución política del gobierno contra los miembros del partido liberal, persecución que se incrementó después del asesinato del caudillo liberal en 1948. Por su parte Laureano Gómez, representante del ala radical del conservatismo y formado en la tradición del franquismo español, criticó duramente al gobierno de Unión Nacional planteado por Ospina y emprendió un ataque frontal contra el partido liberal.

Los acontecimientos del 9 de abril del 48, protagonizados por las masas liberales en protesta por el asesinato de su caudillo, generaron la reacción conservadora en campos y ciudades que a la postre dio término al gobierno de Unión Nacional. En 1949 Ospina militarizó el Congreso, de mayorías liberales, y declaró el estado de sitio con el fin de controlar la oleada de violencia por la que atravesaba el país. La violencia partidista permeó todos los escenarios de socialización y llevó a las masas populares a cruentos enfrentamientos, de los cuales las élites partidistas intentaron tomar distancia. En este sentido Marco Palacios anota que:

La violencia cerró una época. La clase dirigente, incluida la liberal, desertó de su función de dirigir la sociedad para dedicarse a controlar el Estado. Al perder la fe en la función cívica, pública y efectiva de dirigir a un pueblo que habían movilizado entre 1918 y 1948, las clases dirigentes de la Colombia de 1950 daban la razón a los costumbristas conservadores de mediados del siglo pasado, y a los racistas de la década de 1910: puesto que Colombia era un

---

\* Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional.

país de cafres, una vez que descendieran al municipio y al bajo pueblo, las formas republicanas de gobierno tarde o temprano traerían violencia<sup>43</sup>.

Después de 1948 gran parte de los intelectuales y dirigentes colombianos argumentaron que la educación tenía gran responsabilidad en la extensión de la violencia, ya que la formación laica, anticristiana y desmoralizadora que había sido promovida desde la administración de López Pumarejo había creado sujetos incivilizados e irrespetuosos de la autoridad, quienes fueron los encargados de promover la violencia. De la misma manera se increpó a algunos intelectuales liberales —como Gerardo Molina y Francisco Socarrás rectores de la Universidad Nacional y la Escuela Normal Superior, respectivamente— de haber dirigido los desmanes del 9 de abril respaldados por el comunismo internacional.

Es en este contexto que se planteó la necesidad de “recristianizar” la educación, es decir, de moralizar las escuelas colombianas siguiendo los dogmas y creencias de la religión católica, que se erigió como el soporte histórico de la nacionalidad colombiana. Así mismo, después de 1948 hay un cambio en la concepción del ciudadano que se debe formar en la escuela, pues si en la década del 30 fue importante la orientación de la formación hacia la capacitación técnica de los sujetos para facilitar su ingreso al proceso de modernización en el que se inscribe el país, a finales de la década del 40 la necesidad es formarlos en los parámetros de la “civilización”, alejándolos de la “barbarie” a la que entraron con las propuestas educativas de los liberales. Es decir, que hay una reorientación en los procesos formativos del ciudadano colombiano, pasando del ideal técnico - práctico a un ciudadano con un amplio espíritu cívico, moral y respetuoso del orden político establecido. De esta manera, en la coyuntura de 1948,

de pronto ya no había necesidad de buscar causas económicas y políticas al 9 de abril: esos sucesos se consideraban por muchas personas como la consecuencia de la ignorancia del pueblo o, según los conservadores y la Iglesia, consecuencia de la errónea acción de la educación desarrollada por los gobiernos liberales, especialmente durante la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo (1934 - 1938). El episcopado condenó la rebelión popular, atribuyéndola a la creciente laicización y a la ausencia de moralidad de la sociedad colombiana<sup>44</sup>.

Vemos cómo la educación se adaptó a las nuevas necesidades de formación ciudadana que tenía el país, por lo cual se le encomendó la tarea de moralizar, desde los preceptos católicos, a las nuevas generaciones. No obstante, la escuela estuvo en medio de las tensiones políticas del momento e imbuida de los discursos excluyentes que de plano negaron al adversario político. La cultura política del enfrentamiento y eliminación del adversario propia de finales de la década del 40, “enredó las mediaciones culturales encargadas de la socialización de los individuos”<sup>45</sup>, mediaciones en las cuales podemos ubicar a la educación.

La propensión por moralizar la educación desde los principios y la doctrina católica (recristianización de la educación) atendió a la necesidad de fijar para la educación fines más elevados tratando de alejarla de la confrontación política del momento. No obstante, este

<sup>43</sup> Marco Palacios, *Parábola del liberalismo*, Norma, Bogotá, 1999, p. 81.

<sup>44</sup> Aline Helg, “La educación en Colombia, 1946 - 1957”, en: *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, Planeta, Bogotá, 1998, p. 114.

<sup>45</sup> Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu*, Iepri, Bogotá, 1996, p. 71.

discurso “catolizante” contribuyó a fortalecer imaginarios políticos excluyentes en la medida en que desde la Iglesia se emprendió un feroz ataque contra el liberalismo, considerándolo como masón y anticristiano y, por ende, enemigo de la Nación y de los fundamentos que a ésta le dieron origen.

En términos generales podemos establecer que en la coyuntura de mediados de siglo se le devolvió gran parte del control educativo a la Iglesia. La escasa intervención del Estado en la educación permitió al sector eclesiástico la apertura de varios colegios de carácter privado, en los cuales se formaba a los niños según los lineamientos de la moral católica. Así mismo, la Iglesia continuó criticando la educación estatal e invitó a los padres de familia a inscribir a sus hijos en los colegios católicos pues era allí donde, según ella, se obtenía una verdadera educación cristiana acorde con los intereses y necesidades de la Nación.

## 2. Notas para un balance

Dentro de los trabajos de historia de la educación que se han ocupado del análisis de la problemática educativa durante el siglo XX, podemos encontrar cuatro tendencias que se diferencian de acuerdo al tratamiento que dan a los temas y a las fuentes utilizadas. A continuación mostramos los trabajos más representativos de cada una de las tendencias, que han aludido al período 1946 - 1953 y a las relaciones que se tejieron entre la educación y la cultura política en estos años.

### *Tendencia apologética y descriptiva*

Incluimos en esta parte dos tipos de trabajos. Por un lado, textos aparecidos entre 1955 y 1960 que se encuentran permeados por la dinámica política bipartidista y, en esta medida, a través de sus análisis justificaron la acción del liberalismo o del conservatismo, según fuese el caso. Es decir, que en vez de analizar la manera en que la confrontación política del período 46 - 53 condicionó las representaciones de lo político en la escuela y profundizó el carácter antinómico e intolerante de nuestra cultura política, las obras del 50 y 60 justificaron y tomaron partido en favor de una de las dos colectividades.

Otros trabajos, principalmente artículos de algunas revistas, aparecidos en los 80, hacen un estudio eminentemente descriptivo de la educación colombiana en el período estudiado, centrándose exclusivamente en la enunciación de los logros y dificultades de los gobiernos de la época para el desarrollo de sus políticas educativas.

Dentro de la línea apologética permeada por el bipartidismo encontramos la obra de Julio Hoenigsberg, quien defendió el ideario del partido liberal y arremetió contra las disposiciones legales que se emitieron por parte del partido de gobierno después de 1946<sup>46</sup>. Para Hoenigsberg la educación se consolidó en esta coyuntura como uno de los más claros escenarios del conflicto partidista colombiano. Como muestra de ello indica la persecución del gobierno conservador de Laureano Gómez y de su Ministro de Educación Rafael Azula Barrera contra los maestros, los dirigentes educativos liberales y las instituciones oficiales. Por ejemplo, a partir del decreto 019 de diciembre de 1950 se le quitó la autonomía a la Universidad Nacional, la cual había sido acusada de dirigir los desórdenes del 9 de abril de

---

<sup>46</sup> Julio Hoenigsberg, *Las fronteras de los partidos en Colombia*, Editorial ABC, Bogotá, 1953.

1948, en cabeza de Gerardo Molina, rector de la Universidad en aquel momento. Una suerte similar corrió la Normal Superior, la cual desapareció en 1951.

Contrario a ello, según este autor, el liberalismo defendió la autonomía universitaria y la educación pública en general y el carácter científico y modernizante que ésta debía tener, carácter que se diluía con las disposiciones legales del gobierno que le devolvían el control educativo a la Iglesia (mediante el decreto 038 de 1948 —por ejemplo— a través del cual Ospina reglamenta el escalafón docente, se le da la categoría de profesores a los seminaristas y sacerdotes así éstos no tuviesen una formación pedagógica).

Para Hoenigsberg es claro que el conflicto partidista de finales de la década del 40 se reprodujo en el campo educativo, “así, en los peladeros de la oposición (...) siempre se vio a liberales y conservadores recurrir a la enseñanza como único medio efectivo para mantener encendido el fuego que alumbra mejor la frontera que los ha separado siempre”<sup>47</sup>.

Otro ejemplo del compromiso de la historiografía de la educación colombiana en la década del 50 con la doctrina de uno de los partidos tradicionales, es el trabajo de Bohórquez Casallas, quien asumió una defensa del ideario y la labor educativa del partido conservador<sup>48</sup>. Para Bohórquez Casallas, a partir de 1930 ocurre una fuerte intromisión de los monopolios estatales en la educación, que empiezan a orientar los destinos de la misma.

En su crítica a la propuesta educativa emanada del liberalismo señala que éste se alejó de la población, de los principios cristianos indispensables para la buena marcha de la vida social y política nacional, ya que, en su visión, “la educación es el instrumento más propio para la revolución social, política y moral y un determinante y un componente del nivel de la vida”<sup>49</sup>. En la defensa hecha sobre la concepción y actividades del partido conservador, Bohórquez señala que la disposición más importante en materia de educación industrial desde 1930 en el país es la Ley 143 de 1948 (Ley orgánica), mediante la cual se crean centros técnicos educativos que respondieran a las necesidades económicas del país en el período. Así mismo, el autor sostiene que el partido conservador dio participación en el sistema educativo a sectores que anteriormente no tenían muchas posibilidades de escolarización. Tal es el caso de la educación para la mujer a quien mediante el decreto 3087 de 1945 se le ampliaron las posibilidades de acceso a la educación de tipo vocacional. Bohórquez Casallas comparte la idea de que es inminente la necesidad de que el partido conservador redefiniera los límites de la educación y reorientara sus destinos, ya que todos los planes de los conservadores nacieron por “la necesidad de hacer regresar el pueblo trabajador y la moral cristiana sobre el surco abandonado”<sup>50</sup>.

En términos generales, el trabajo de Bohórquez Casallas hace una descripción de la evolución de la educación colombiana desde la época de la conquista hasta mediados del siglo XX, en la cual destaca el papel desempeñado por la Iglesia en la consolidación del sistema educativo colombiano. La extensión temporal de su análisis no permite la profundización en problemas específicos de la educación colombiana en los diferentes períodos, por lo cual el autor se conformó con relatar de manera prosaica los cambios que se

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p.214.

<sup>48</sup> Luis Bohórquez Casallas, *La evolución educativa en Colombia*, Publicación Cultural Colombiana, Bogotá, 1956.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p.471.

<sup>50</sup> *Ibíd.* p. 476.

daban de un período a otro en la organización de la educación nacional, utilizando para dicho efecto fuentes legales (leyes y decretos) y las percepciones personales que el autor tenía sobre el deber ser de la educación.

Respecto a esto último, es importante anotar que a lo largo del trabajo se privilegia la utilización de fuentes de carácter legal para explicar las modificaciones y ajustes que en materia educativa hicieron los diferentes gobiernos. Esta sobrevaloración de las fuentes legales impide que en el trabajo se toquen aspectos como el impacto de las políticas educativas en las poblaciones rurales y urbanas más desfavorecidas, la confrontación entre el Estado y la Iglesia por el control de la educación, los movimientos de estudiantes y maestros por el mejoramiento tanto de sus condiciones de vida como del sistema educativo, los imaginarios políticos que se construyeron en la educación, entre otros. En esta medida el texto de Bohórquez Casallas carece de un sentido analítico y está marcado por la descripción y enunciación de leyes y hechos aislados, así como de juicios valorativos sobre el desarrollo de las políticas educativas de los diferentes gobiernos.

En otro texto característico del período, José María Rodríguez Rojas ataca el accionar del partido liberal y resalta la labor de los conservadores<sup>51</sup>. En su concepto, las disposiciones de 1932, señaladas por Bohórquez Casallas, perjudican la buena marcha de la educación colombiana, ya que “la escuela de cuatro años contribuyó a retardar el natural proceso educativo (...) La instrucción rural y la urbana que se imparte en nuestras escuelas tampoco cumple su función esencial, cual es la de dar preparación y educación suficiente para luchar provechosamente por la vida”<sup>52</sup>.

Un elemento importante que se descubre en este autor es la defensa abierta de la labor de la Iglesia en materia educativa. Efectivamente, el proyecto conservador necesitaba del apoyo moral y moralizador de la Iglesia. El autor indica que “prelados y párrocos han estimulado por doquiera la educación, obra de la Iglesia son las primeras escuelas, los antiguos colegios y universidades. Y desde la época de la independencia, en la República, el clero ha sido y continúa siendo vocero infatigable del progreso nacional”<sup>53</sup>.

Podemos anotar que los textos hasta aquí citados se pueden analizar también como fuentes primarias ya que, al igual que los periódicos de la época, recrean el conflicto característico de la cultura política del momento, en cuanto al desarrollo de la educación nacional.

Dentro de esta tendencia descriptiva encontramos también algunos artículos que, a pesar de ser publicados en la década del 80 cuando hace aparición la historia social de la educación, continúan privilegiando las fuentes legales para explicar el desarrollo educativo nacional y se detienen en la enunciación de las acciones gubernamentales en materia educativa.

En esta vía encontramos un artículo de Augusto Franco, rector de la U.P.N. en 1983, hace un seguimiento muy breve y superficial al desarrollo de la educación colombiana entre 1950 y 1980, para el cual tiene como referente de periodización los ciclos presidencialistas. El artículo de Franco se limita a exponer —descriptivamente— los logros y aciertos en materia educativa de los

---

<sup>51</sup> José María Rodríguez Rojas. *Panorama de la educación colombiana*, Bedout, Medellín, 1963.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 268.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 280.

diferentes gobiernos, desde López Pumarejo hasta el gobierno de Turbay Ayala. En lo concerniente al período conservador de mediados de siglo el autor anota

una profunda reforma legal del MEN, después de 20 años de no haber sido tocado. Se crea un Consejo Superior permanente de educación con amplias funciones, (...) se crea la Escuela de Alfabetización a cargo de las empresas y una Junta de Alfabetización municipal (...) La Ley 83 del 46, sobre la defensa del niño, crea las Escuelas Hogares para reeducar menores a cargo de matrimonios expertos. La educación femenina recibe un auge grande con la reglamentación de los Colegios Mayores Femeninos por el decreto 178 del 49 (...) A Roberto Urdaneta como designado, le correspondió el mérito de poner en funcionamiento el ICETEX en 1952<sup>54</sup>.

En términos generales, este trabajo se queda en una fase netamente enunciativa y descriptiva, la cual puede ilustrar algunas tendencias estadísticas de la educación, pero no explicar la complejidad del fenómeno social, político e ideológico en el que ésta se desarrolla.

Algo similar ocurre con el trabajo de Jorge Enrique Duarte, en el cual se hace un seguimiento de las campañas de alfabetización del gobierno nacional desde 1936 (con el decreto 1458 del 18 de junio) hasta 1990. Con respecto a las observaciones hechas sobre el período conservador de mediados de siglo en este documento se destaca la campaña de alfabetización nacional emprendida por Ospina Pérez y su Ministro de Educación Estrada Monsalve, quienes “por medio del decreto 20 del 8 de enero de 1948, crearon la Primera Campaña Nacional de Alfabetización; la norma incluyó: el pènsum (plan de estudio mínimo de las escuelas de alfabetización), los requisitos para ser maestro alfabetizador y los libros de las escuelas de alfabetización”<sup>55</sup>

Para Duarte es de especial interés la propuesta de la alfabetización del período conservador de mediados de siglo, pues a través de ella se daban muestras, según el autor, de la intencionalidad del gobierno de Ospina de ampliar la cobertura educativa. No obstante el análisis de dicha campaña, se lleva a cabo haciendo un seguimiento a la normatividad del MEN sobre la materia sin llegar a profundizar en el alcance e impacto social de la misma en los sectores populares.

De otro lado, se encuentra el trabajo de Edgar Ramírez sobre las disposiciones educativas sugeridas por el estudio diagnóstico de la situación nacional que hicieron las misiones Curie y Leuret en 1951 y 1957, respectivamente. Para el autor estas dos misiones “marcarán los primeros pasos para una política de planeación en Colombia.

Estos documentos son considerados los primeros planes de desarrollo oficiales; primero: porque estas dos misiones fueron financiadas por gobiernos colombianos. Segundo: por la influencia de éstas en las futuras políticas a desarrollar en posteriores administraciones”<sup>56</sup>

Después de hacer una exposición de las conclusiones a que llegaron estas dos misiones extranjeras en cuanto a la enseñanza secundaria en Colombia, la enseñanza industrial y

<sup>54</sup> Augusto Franco Arbeláez, “50 años de educación en Colombia”, *Revista Javeriana*, No. 500, noviembre - diciembre de 1983, p. 365.

<sup>55</sup> Jorge Duarte, “Las campañas de alfabetización en Colombia”, *Revista Itinerario Educativo*, No. 12, septiembre - diciembre de 1990, p. 44.

<sup>56</sup> Edgar Ramírez, “Políticas educativas en los planes de desarrollo económico sociales de Colombia en la década de 1950 - 1960”, *Revista Sociología*, No. 12, julio de 1989, p. 57.

comercial, la enseñanza superior y la situación del profesorado, el autor enuncia cuáles fueron las principales sugerencias de las misiones para los gobiernos nacionales sin entrar a hacer mayores análisis sobre sus impactos en el plano social y educativo (como el fortalecimiento de las diferencias entre educación privada y pública, de élite y popular, o sobre el acercamiento de la educación a la órbita de la planificación que la llevaría, en los 70, al modelo de la Tecnología Educativa, entre otros factores).

### *Los cambios de los 70 y 80*

A partir de la década del 70 se nota un cambio en la metodología de la historia de la educación nacional, pasando de un carácter descriptivo y legitimador de los partidos políticos a uno más analítico. En este contexto podemos encontrar el texto de Yvon Lebot, en el cual hay una influencia del pensamiento marxista para la interpretación de la realidad histórico educativa nacional<sup>57</sup>. Su análisis parte de 1917, año del Primer Congreso Pedagógico Nacional impulsado por algunos educadores del país, que propendió por la reflexión sobre temas pedagógicos y la dignificación de la situación del magisterio: “Una de las características más significativas del período, es la búsqueda de una dignificación del magisterio a través de la proclamación de su función social”<sup>58</sup>.

Para el autor el período de 1930, con el ascenso del partido liberal al poder hasta 1946, tiene gran importancia en materia de avances educativos, ya que hasta el momento conservaba aún los rasgos de los siglos XVII y XVIII. La burguesía liberal del 30 rompió con el esquema de una educación elitista y puso en el centro del debate la educación popular.

Tal tarea de integración nacional, a partir de la promoción de la educación popular, necesitó de la afirmación del poder del Estado sobre el poder de la Iglesia, lo cual no quiere decir que se haya ocasionado —como sugirió José María Rodríguez— la formación de monopolios estatales en materia educativa, sino que se reactiva un provechoso proceso de laicización de la educación que le restaría preponderancia al control ideológico de la Iglesia sobre la escuela.

En última instancia, encontramos en Lebot un ataque no sólo a la política educativa conservadora sino, en general, a la estructuración tradicional de la educación que se había consolidado desde el período colonial como excluyente y elitista, dejando a las grandes masas populares, urbanas y rurales, por fuera de los beneficios de la escolarización. Sumado a lo anterior, Lebot centra buena parte de sus planteamientos en el proceso de dignificación del magisterio iniciado en el año del primer Congreso Pedagógico Nacional, a partir del cual hay una continua lucha por el reconocimiento social de la labor docente que empezó a cobrar gran fuerza en el período liberal en donde el maestro adquirió una nueva categoría debido a que el control educativo comenzó a ser ejercido, mayoritariamente, por el Estado y no por la Iglesia.

Este fenómeno le imprime un carácter laico al estatuto del maestro, quien debería propender por la modernización del país. No obstante, con la llegada al poder del conservatismo a mediados de siglo, regresa el control sobre el maestro a manos de la Iglesia por lo cual, según Lebot, se vuelve al sistema tradicional de enseñanza.

---

<sup>57</sup> Yvon Lebot, *Educación e ideología en Colombia*, Editorial La Carreta, Medellín, 1979.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 26.



A principios de los años 80 hace aparición el texto de Alfredo Molano y César Vera, en donde se realiza un análisis sobre las políticas educativas en Colombia desde principios de siglo hasta el Frente Nacional<sup>59</sup>. Para los autores, el período conservador de mediados de siglo se inicia con características económicas favorables para el país, debido, principalmente, al crecimiento del sector industrial, por lo cual se hizo necesario adecuar el desarrollo de la educación a dicho progreso. De tal manera, anotan, que a partir de 1947 se puede decir que se formulan las bases modernas del sector educativo, gracias a la labor del Ministro de Educación Zuleta Ángel.

Según Molano y Vera, en el período conservador existen dos estrategias fundamentales en materia educativa: la modernización y la moralización, esta última encargada a la Iglesia Católica que retoma su control sobre la inspección de la educación. Estas dos estrategias están soportadas en un elemento fundamental: el control ideológico de la población, por lo cual todas las campañas de alfabetización, los planes para la escuela primaria y secundaria, los maestros y hasta los mismos textos, van a ser examinados e inspeccionados por la Iglesia, iniciándose así el proceso de reforma de la instrucción escolar.

Además de ligar la educación al progreso económico nacional, se hace énfasis en la educación ciudadana desde las edades más tempranas, poniendo al niño no sólo bajo el control de los padres de familia sino también del Estado. “El niño ya no es sólo una prolongación de la personalidad de los padres sino que empieza a ser pensado como sujeto civil; ya que no es el padre la instancia suprema, caprichosa, que puede a voluntad imponer su mandato sobre el menor; ahora se establece una mediación jurídica ante la cual el niño debe responder”<sup>60</sup>.

El ideario de ciudadanía que se pretende consolidar en la educación a partir del gobierno conservador, tiene que ver con la formación de sujetos que acatasen el orden político establecido, seguidores de la doctrina católica y respetuosos de la tradición y de la historia patria de Colombia. Es en este sentido que después de 1948 se intensificó la enseñanza de la historia patria en todos los grados de la educación, ya que el culto a los héroes y símbolos de la nacionalidad eran elementos indispensables para la consecución del orden y la unidad nacional, así como para la conformación de un sistema democrático que sacara al país de la crisis política por la que estaba atravesando en tal coyuntura.

Esta formación ciudadana no va en detrimento de la labor económica que se le da a la educación, tarea fortalecida por el gobierno de Gómez, quien apoyó la educación privada, vocacional y técnica, en oposición a la educación pública. Es decir, a pesar de que el énfasis de la propuesta educativa de Gómez estaba en el aspecto ideológico, ésta no separa al sistema educativo del sistema productivo pues hubo un constante intento, a través de la educación técnica y vocacional, por poner acorde a la educación con las necesidades de desarrollo del país. En este aspecto las políticas de Gómez y de López Pumarejo no son tan distantes. “No puede decirse lo mismo del aspecto social de la educación, es decir, de la educación como aspiración de los diversos sectores de la sociedad y como medio de movilidad social. Gómez favoreció grandemente la educación privada en detrimento de la

---

<sup>59</sup> Alfredo Molano y César Vera, *Evolución de la política educativa en el siglo XX*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1982.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, p. 128.

pública y la escuela urbana se privilegió con relación a la rural<sup>61</sup>. Este proceso se ve acompañado por el fortalecimiento del control ideológico de la educación, ya que el objetivo principal del conservatismo fue

cambiar completamente la orientación ideológica que al sistema educativo le habían dado las administraciones liberales y que Ospina comenzó a modificar. Esta reorientación era tanto más necesaria en cuanto más se radicaliza el movimiento popular. Para Gómez las reformas educativas de López eran también responsables de esa radicalización<sup>62</sup>.

La política educativa de los gobiernos conservadores de mediados del siglo pasado contribuyó a la reducción de la autonomía educativa en todos los niveles, controló ideológicamente a la población, restringió la participación de estudiantes y maestros en asuntos administrativos de los planteles, devolvió el control de la instrucción cívica / ciudadana a la Iglesia y centralizó el escalafón docente para lograr un mayor control sobre los maestros.

Por otra parte, Aline Helg también indica cómo a partir de la política educativa del gobierno conservador de mediados de siglo hay un crecimiento del sector educativo, pero con una preponderancia de la educación privada sobre la pública. El sector público, entre 1945 y 1957, creció a razón de un 82% mientras que en el sector privado se dio un incremento del 598% (ésto en lo concerniente al nivel de educación primaria, la cual fue señalada por la Misión Currie —contratada por Ospina— como el sector que era más importante desarrollar). Este proceso de incremento del sector privado sobre el público fue ocasionado, en gran parte, por la deslegitimación que hicieron las élites políticas de la educación pública después de 1948, señalándola como la culpable de los desmanes del 9 de abril; así, “la difusión hecha por los políticos de la imagen de un pueblo bárbaro y peligroso después del 9 de abril y durante la violencia, tuvo seguramente un papel importante: las clases superior y media no quisieron que sus hijos se mezclaran con la clase popular”<sup>63</sup>.

De igual forma, encontramos que para A. Molano y A. Helg se da durante el período conservador una continua proletarización del magisterio. La necesidad de extender la cobertura de la educación primaria para atenuar un poco las tensiones de las clases populares, en concordancia con la propuesta de la Misión Curie, llevó a ampliar la planta docente (nombrando maestros, incluso a quienes apenas hubiesen terminado el nivel de bachillerato) y, paralelamente, a una baja en los salarios de los mismos. Así, en una entrevista con la rectora de la Universidad Pedagógica Nacional en 1955 —Francisca Radke— anota la funcionaria que “formarse como maestra de secundaria, de primaria, no es ciertamente la aspiración de las clases altas, sino del proletariado intelectual del país”<sup>64</sup>.

Por su parte Helg muestra cómo se ocasiona una baja en los salarios reales de los maestros en inicios de la década del 50 con respecto al 40, año en el que un salario mensual de un maestro (\$ 80) correspondía a un salario de clase media a diferencia de lo ocurrido en la coyuntura del gobierno de Laureano Gómez donde el salario del maestro (\$200) era menor al de un chofer de bus o el de una secretaria.

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> Helg, Aline, *Op. Cit.*, p. 120.

<sup>64</sup> Citado por Molano y Vera, *Op. Cit.*, p. 157.

Así, los maestros estaban situados ahora en el nivel salarial correspondiente a la clase obrera. Con esos elementos, no es sorprendente que en 1959 el magisterio creara un movimiento sindical particularmente fuerte y unido, la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), que dos años más tarde organiza su primera huelga nacional bajo la consigna: los maestros no son unos apóstoles, son unos explotados<sup>65</sup>.

Vemos cómo el gobierno de Gómez, principalmente, orientó sus esfuerzos en materia de política educativa a fortalecer el sector privado de la educación en detrimento del público, agudizando las diferencias entre las élites y las clases populares. Para las primeras se buscaba una formación de acuerdo a sus aspiraciones políticas (formar: educar para gobernar) y para las segundas la propuesta de ciudadano se veía reducida a su "libertad" para respetar el orden establecido y, de esta manera, contribuir a garantizar la paz que pregonó el gobierno como salida a la inestabilidad social por la que estaba pasando el país a mediados de siglo.

### *El análisis genealógico*

Hacia mediados de la década del 80 empieza a hacer aparición una nueva tendencia historiográfica -conocida como genealógica— en la cual se expresa una mayor preocupación por los conflictos y tensiones interiores de la educación (principalmente entre la práctica pedagógica y las relaciones con el saber pedagógico y el poder) que por el contexto en el que se desenvuelve la misma.

Es importante indicar que en esta tendencia genealógica ha existido un mayor interés por el fenómeno educativo de los siglos XVIII y XIX que por el siglo XX<sup>66</sup>. No obstante, algunos autores (Javier Sáenz, Oscar Saldarriaga, Alberto Martínez, Alejandro Álvarez, Carlos Noguera y Orlando Castro) han realizado algunos estudios sobre este siglo. Dentro de tales estudios podemos encontrar un artículo de Martínez y Álvarez en el cual se analiza la posición y el papel de la educación en las Constituciones colombianas y sus distintas reformas desde mediados del siglo XIX hasta la coyuntura del 60 en el siglo XX.

Para Alberto Martínez y Alejandro Álvarez, la historia de la educación muestra cómo el Estado ha intentado escolarizar la población de varias maneras para hacerla gobernable. En este sentido durante el siglo XIX, y con más énfasis en los gobiernos liberales de 1863, la estrategia educativa desarrollada buscaba que el Estado garantizara real y efectivamente la educación de los ciudadanos con el fin de crear un proyecto cohesionado de nacionalidad. Situación que cambia con los gobiernos conservadores, los cuales no garantizaron ni reconocieron la obligatoriedad de la educación sino que la reglamentaron, dándole un gran poder a la Iglesia que empieza a funcionar como el brazo pedagógico del Estado.

Entrado el siglo XX no preocupa tanto el proyecto civilista de la educación sino que esta se empieza a colocar al servicio del progreso y del desarrollo económico. Ejemplo claro de ello

---

<sup>65</sup> Aline Helg, *Op. Cit.*, p. 124.

<sup>66</sup> Dentro de los trabajos dedicados a períodos anteriores al que analizo en este trabajo podemos encontrar, entre otros, los siguientes: Olga Lucía Zuluaga, *El maestro y el saber pedagógico en Colombia*; Alberto Echeverry, *El proceso de constitución de la instrucción pública 1821 - 1848*; Humberto Quiceno, *Pedagogía Católica y Escuela Activa en Colombia*; Alberto Martínez, *Escuela, maestro y métodos en Colombia, 1750 - 1820*; A. Martínez; O. Castro y C. Noguera: *Crónica del desarraigo*; A. Álvarez: *Y la escuela se hizo necesaria*.

son los esfuerzos reformistas de López Pumarejo por modernizar la educación. Hacia mediados de siglo con la explosión de los fenómenos de violencia, la escuela se pone en el centro de la crisis; de uno u otro bando, liberales y conservadores acusan a su contendor de la situación política y social y señalan al modelo educativo rival como causa directa de la exacerbación de la violencia. No obstante,

estas diatribas envenenadas que iban y venían acusando al comunismo no sirvieron sino para contribuir con la despolitización de la educación. Nuevamente se produjeron una serie de cambios en el ordenamiento económico y la política internacional que abrieron paso para una nueva estrategia. Desde finales de la década de los 50 la educación se fue convirtiendo en un asunto de desarrollo<sup>67</sup>.

Finalmente, los autores anotan que son tres los aspectos que han permanecido en la larga duración en nuestras disposiciones constitucionales en materia educativa: la supremacía de la religión católica, el dominio y prestigio de la educación privada y el supremo control y vigilancia del Estado en la orientación de la enseñanza ofrecida en el sector oficial.

En otro texto de Alberto Martínez, esta vez en coautoría con Carlos Noguera y Orlando Castro, se hace un análisis del desarrollo educativo del país durante el período 1947 - 1984, análisis que parte del reconocimiento de que la evolución educativa tiene su propio tiempo, pues es independiente de la periodización hecha a partir de los períodos de gobierno o del desarrollo legislativo<sup>68</sup>. Para los autores el período comprendido entre finales de la década del 40 y comienzos de los 60 presenta una fuerte contradicción entre el desarrollo de las políticas, los discursos educativos y el plano de la enseñanza en el cual, en contraste con el plano anterior, sí hay unos cambios sustanciales. A partir de esta tesis los autores se acercan al planteamiento de que el tiempo en la enseñanza es diferente e independiente del transcurrir de los acontecimientos en el plano de las políticas educativas.

Dentro de los cambios en la concepción del sistema de enseñanza los autores plantean, en primera instancia, la aparición de nuevos problemas a resolver desde la educación. Como ejemplo de este cambio indican que durante la primera década del siglo el debate educativo giró en torno a la regeneración de la raza, mientras después del 50 el papel central lo ocupa el paradigma del desarrollo y el progreso nacional. En segundo término, otro cambio significativo en el análisis y estructuración de la enseñanza en los 50 es que los problemas educativos empiezan a ser pensados desde una óptica multinacional, debido a ello el destino y solución de los mismos comienza a depender de las propuestas y apoyo de organismos internacionales como la UNESCO y la OEA. Sumado a lo anterior, y como un tercer cambio significativo, emerge la necesidad de iniciar un proceso de transferencia de tecnología al campo de la educación y la enseñanza, que empezó a configurar la estrategia del planeamiento integral de la educación.

También es importante destacar que todos estos cambios estuvieron acompañados y apoyados por una concepción pedagógica a través de la cual se propendió por el aumento de la eficiencia y la productividad de la institución educativa mediante el diseño y programación minuciosa de las actividades de enseñanza. Este arsenal de conceptos,

<sup>67</sup> Alejandro Álvarez y Alberto Martínez, "La educación en las Constituciones colombianas", *Revista Educación y Cultura*, No. 22, abril de 1991, p. 14.

<sup>68</sup> Alberto Martínez, Carlos Noguera y Orlando Castro, *Currículo y Modernización. Cuatro décadas de educación en Colombia*, Ediciones Foro, Bogotá, 1994.

métodos y estrategias pedagógicas es nombrado por los autores como el “campo del currículo”, concebido como una herramienta metodológica para analizar las reformas de la educación en el país y es definido por los autores así:

Un espacio de saber en donde se inscriben discursos (teorías, modelos), procedimientos y técnicas para la organización, diseño, programación, planificación y administración de la instrucción, bajo el principio de la determinación previa de objetivos específicos planteados en términos de comportamientos, habilidades y destrezas, y con el propósito central de obtener un aprendizaje efectivo<sup>69</sup>.

En cuanto al análisis sobre la relación entre la educación y la formación de cultura política se hace alusión al cambio de paradigma del sujeto que se pretende formar en la escuela. Así, los autores muestran cómo en las primeras décadas del siglo XX hay una necesidad — expresada por los pedagogos e intelectuales del momento— de “regenerar” la raza colombiana, la cual, debido a los procesos continuos de mestizaje y aculturación y a las condiciones del medio en que se desenvolvía se había degenerado tanto física como culturalmente. Por tal motivo la función de la educación es regenerar, desde el campo cultural, a la raza colombiana. En contraste con esto, para Martínez y Álvarez, el paradigma de mediados de siglo va a girar en torno a formar sujetos productivos acordes con el desarrollo nacional.

En esta parte es importante hacer una claridad temporal sobre este cambio de paradigmas en la formación de sujetos en la escuela a mediados de siglo. Se puede pensar que la búsqueda de sujetos productivos que propendan por el progreso nacional es más notoria con las políticas del Frente Nacional, característica que se hace evidente a la hora de observar la creación de instituciones tecnológico-educativas en dicho período (dentro de las cuales sobresalen las escuelas de comercio —que se extendieron en 1957—, el SENA —creado en este mismo año— y los INEM -cuya fundación es posterior: 1969—).

En lo concerniente al período conservador de mediados de siglo la formación de sujetos en la escuela no giró en torno a este paradigma productivo sino más bien al paradigma moralizador. Dentro de las élites del país se consolidó la opinión de que la falta de formación moral de las clases populares, acaecida por las reformas educativas liberales de la década del 30, era la explicación de los desmanes ocasionados después del 9 de abril de 1948. De allí que la labor escolar era fortalecer la formación moral de niños, jóvenes y maestros, acercándolos a los ideales de la religión católica. Esta es la nueva forma de regenerar la raza que se formula por las élites nacionales a mediados del siglo XX.

El análisis sobre la polémica de la regeneración de la raza colombiana a principios del siglo XX es abordado, de manera más profunda, en el texto de Sáenz, Saldarriaga y Ospina, quienes observan la forma en que ingresaron al país los saberes experimentales de la Escuela Activa y la manera en que los intelectuales nacionales se apropiaron de dichos saberes<sup>70</sup> Uno de los aportes más valiosos de este texto en materia de conceptualización y formulación de herramientas metodológicas para el análisis de la historia de la educación en el país, es la categoría propuesta para explicar la entrada de los saberes experimentales y de la Escuela Activa a Colombia, que definen los autores como “rejillas de apropiación”. La

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>70</sup> Javier Sáenz, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903 - 1946*, Foro por Colombia, Bogotá, 1997.

incursión en el país de los lineamientos y conceptos de la Escuela Activa pasan por una serie de rejillas que le dan una característica específica a este tipo de escuela en nuestro contexto. Las rejillas señaladas por los autores son: la desconfianza en el pueblo por parte de las élites, la exclusión de los discursos tendentes a la formación de la subjetividad autorreflexiva y, por último, la regla de la censura eclesiástica. A partir de dichas rejillas el fenómeno de la Escuela Activa adquiere unas dimensiones particulares en el país.

Además de las resistencias y polémicas religiosas y políticas que limitaron el impacto de la pedagogía activa en el país y de las limitaciones cuantitativas de los esfuerzos estatales en cuanto al número de maestros formados en las nuevas ideas pedagógicas, el mayor impedimento para la pedagogía activa fue el hecho de que ésta y sus fundamentos “era totalmente extraña y poco comprensible para el conjunto de la población nacional, primordialmente rural, formada en una cultura autoritaria y tradicionalista, con una concepción utilitarista de la infancia y unas necesidades materiales apremiantes”<sup>71</sup>.

Es importante destacar también que en el texto hay una constante invitación a reflexionar sobre las “verdades” asumidas como ciertas en la historia de nuestra educación dentro de las cuales una de las más extendidas es la de relacionar liberal con moderno y conservador con tradicional. Para los autores, las tensiones entre la Iglesia Católica y el discurso de la necesidad técnica de liberar la escuela a lo público, nacen mucho antes del ascenso liberal al poder. Desde los primeros gobiernos del siglo se buscó crear un espacio público estatal para la escuela mediante la apropiación del saber médico, apoyándose en el clero para esta labor, utilizando su estructura y tecnología de pastorado.

Esta necesidad de crear un espacio público para la escuela origina que hacia principios del 30 haga aparición el discurso de lo social, el cual se convierte, paulatinamente, “en la única salida, no sólo para el conflicto ancestral entre las dos soberanías sino para crear un espacio neutro, esto es público y civil; un espacio pedagógico tanto dentro de la escuela como en la sociedad para formar una convivencia ciudadana y una moral civil”<sup>72</sup>.

Para los autores, el viejo conflicto entre Estado e Iglesia, sobrepasa la frontera de los partidos y el tiempo, llegando a ser punto constitutivo de la educación incluso a mediados del siglo. En este sentido anotan que

el conflicto entre la Iglesia y el Estado que contrapuso la defensa católica de la libertad de enseñanza frente al Estado docente desde el último período de la hegemonía conservadora se prolongó hasta finales de los años 50, expresándose tanto en la oposición política como en la lucha jurídica de la Iglesia por mantener la autonomía de los colegios, escuelas, programas y títulos<sup>73</sup>.

Es conveniente mostrar cómo los autores analizan el tránsito que existe en nuestra educación en cuanto a la injerencia de los saberes experimentales durante las tres primeras décadas del siglo y el cambio hacia los saberes sociales que tiene lugar a partir de la década del 30, saberes en los cuales cobran importancia conceptos como ciudadanía, nación y democracia. No obstante, estos conceptos se van a desarrollar sobre el escenario de la

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, Vol. 2, p. 386.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, Vol. 2, p. 42.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, Vol. 2, p. 455.

confrontación Iglesia - Estado - partidos políticos por el control de la enseñanza y la educación.

La riqueza de este trabajo reside en gran parte, en la manera como se tratan las fuentes primarias para explicar, por un lado, la estructuración de un saber específico —el católico, el tradicional, el moderno, el activo, etc. — y, por otro, para mostrar la interrelación de estos saberes al ser apropiados por los actores políticos en juego sobre la educación, arrojando así unas particularidades en cada período relativo a las pugnas entre liberales y conservadores, Iglesia y Estado, tradicionales y modernos o activos, entre otros.

### *Helg y los inicios de la historia social de la educación*

La Historia Social y Cultural de la educación tiene sus orígenes en el trabajo de Aline Helg<sup>74</sup> —el cual apareció en la década del 80<sup>75</sup>—. Con respecto a las precisiones de la autora sobre la educación en la coyuntura de mediados de siglo es importante señalar la ampliación del número de niños beneficiados por el sistema educativo, proceso que resulta paradójico si se mira el crecimiento de la educación pública que lo hace a un ritmo menos elevado que el sector privado. Así pues, con los gobiernos conservadores de mediados del siglo XX vemos un aumento de la tasa de escolarización y de instituciones de carácter privado, lo cual podría entenderse como el hecho de que estas últimas absorbieron la creciente demanda educativa impulsada por los proyectos modernizadores de la década del 30 en la República Liberal. Para Helg “las tendencias observadas hacia los años 20 —crecimiento demográfico, urbanización, desarrollo de las comunicaciones, industrialización, orientación de la agricultura hacia la exportación, politización de la sociedad— se aceleraban y arrastraban la educación en su movimiento”<sup>76</sup>.

Efectivamente se hace evidente, según las estadísticas mostradas por Helg, una relación proporcional entre la urbanización y la alfabetización. El proyecto modernizador, en el cual el crecimiento urbano es fundamental, generó una explosión de la demanda educativa, demanda que recogió el sector privado patrocinado por el gobierno conservador de Ospina y, con más ahínco, de Laureano Gómez.

Con la exacerbación de la violencia a partir de 1948, las tensiones generadas por el manejo que el gobierno dio a la educación (crecimiento del sector privado en detrimento del público, elitización de la educación, control de los grandes monopolios eclesiásticos ligados a la oligarquía nacional sobre la política educativa) ocasionó la reacción de las masas populares que, en coyunturas de presión y tensión política, arremetieron contra instituciones

---

<sup>74</sup> Aline Helg, *La educación en Colombia 1918 - 1957. Una historia social, económica y política*, Cerec, Bogotá, 1987.

<sup>75</sup> Podemos indicar que a partir del 80 hubo una amplia producción intelectual en el campo de la historia de la educación. No obstante, por tratarse de textos que analizan períodos anteriores del que me ocupó en este balance, no están reseñados en el mismo. Algunas de las obras son: Ingrid Muller de Ceballos, *La lucha por la cultura*; Jaime Jaramillo Uribe, “*La educación durante los gobiernos liberales*” (en el tomo IV de la *Nueva Historia de Colombia*); Rosa Helena Rodríguez, *El movimiento por la dignificación del magisterio o la creación del funcionario maestro* (Tesis de grado, UPN); Jaime Jaramillo, *El proceso de la educación, del virreinato a la época contemporánea* (en el Tomo 3 del *Manual de Historia de Colombia*); Fernán González *Educación y Estado en la Historia de Colombia y Poderes enfrentados*; Renán Silva, *La educación en Colombia: Saber, Cultura y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada; Universidad y Sociedad*; Jane Rausch: *La educación durante el Federalismo*; Diana Soto: *Mutis, filósofo e historiador*.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 197.

privadas de educación y contra las edificaciones eclesiásticas a quienes se asociaba con la oligarquía.

Los fenómenos de violencia ocasionaron una fuerte reflexión sobre el tema educativo en las clases gobernantes del país; conservadores y liberales moderados iniciaron críticas contra el modelo educativo propuesto en la época liberal desde 1930. Se hacía necesario remoralizar a la población para retomar el control de lo social, ya que “la violencia demostraba que una brecha demasiado amplia entre las clases sociales y la exclusión de las clases populares de la educación, ponían a la sociedad en peligro. Se debían entreabrir las puertas de la educación media y superior al pueblo, ofreciéndole una posibilidad, aunque fuera limitada, de promoción social”<sup>77</sup>.

Dentro del “río revuelto” ocasionado por la violencia el sector eclesiástico intentó, satisfactoriamente para sus intereses, sacar el mejor de los provechos proponiéndose así mismo como la fuerza de cohesión nacional sin la cual era muy difícil restablecer el orden; por lo cual se hacía perentorio que volviese a ocupar el lugar perdido en el manejo de la cuestión educativa.

Así mismo, todas las campañas emprendidas por el MEN propendieron por retomar el control de lo social, el cual se había perdido por la pertinaz contienda entre los partidos tradicionales. A partir de 1950 el gobierno promovió a la educación como elemento fundamental para el progreso individual y nacional, ligándola así a un proyecto de modernización global. Sobre este contexto, en el que se desenvuelven las políticas educativas del momento, Aline Helg parte de la tesis de que la gran diferencia existente entre los partidos políticos en materia educativa no está dado por el carácter laico o tradicional / religioso de uno u otro bando, sino más bien en el hecho de que los liberales pretendían desarrollar e impulsar el sector público en todos sus niveles, mientras que los conservadores y el clero estimaban que el Estado debía garantizar únicamente la enseñanza primaria dejando la enseñanza secundaria al sector privado.

Esta diferenciación pone en evidencia el doble carácter del sistema educativo que es mostrado por Helg: por un lado la educación privada encargada de formar las élites que dirigieran los destinos del país y a la cual sólo podían acceder las clases sociales con altos recursos económicos, y, de otro, la educación pública que estaba orientada a “civilizar” al pueblo, incluyéndolo dentro del proyecto de modernización a partir de la enseñanza técnica y vocacional.

En esta tendencia de la historia social encontramos también los trabajos de Martha Herrera, quien ha dedicado esfuerzos, al igual que Sáenz, Saldarriaga y Ospina, al análisis de la polémica de la degeneración de la raza y la entrada de la Escuela Activa en el país. Para Herrera,

durante las tres primeras décadas del siglo las representaciones sobre la población colombiana estuvieron atravesadas por el concepto de raza ligado al de civilización y cultura, como parte de los elementos que articulaban lo que se llamó el alma nacional. Parte de este imaginario fue difundido en las conferencias que se llevaron a cabo en el Teatro Municipal de Bogotá en el año de 1920, en donde se debatió en torno a lo que se consideró como el estado de miseria

---

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p.215.



fisiológica y mental de la población y los inconvenientes que éstos traían al proyecto político de modernización, llegándose a hablar de la degeneración de la raza y de la necesidad de trazar estrategias conducentes a su fortalecimiento, a través de campañas de salud pública, higiene y educación<sup>78</sup>.

Para la coyuntura de mediados de siglo, la visión negativa de las élites sobre el pueblo en general se dirigió al aspecto moral del mismo. La formación educativa dada a los jóvenes colombianos bajo los preceptos de las reformas liberales (laicización, libertad de enseñanza y de cultos, principalmente) erosionaron la moral de nuestro pueblo, según las élites del país, lo cual permitió que una cultura política antinómica del enfrentamiento y eliminación del otro se fortaleciera en el imaginario social de la década del 50. Así, la “degeneración” moral de nuestro pueblo impidió consolidar un proyecto de nación a mediados del siglo, lo cual hizo necesario que la educación “remoralizara” a la población, tarea que se le encomendó a la Iglesia Católica por parte del gobierno conservador.

En lo concerniente a la entrada de la Escuela Activa en el país, Herrera muestra las diferentes variantes que asumió la misma en el escenario educativo - intelectual en Colombia a partir de la década del 20 donde se hizo explícita, por parte del MEN y de varios intelectuales, la necesidad de iniciar una reforma educativa que se inspiró conceptualmente en el ideario pedagógico del movimiento internacional conocido como Escuela Nueva o Activa. Estas ideas fueron mezcladas con concepciones de la pedagogía tradicional de acuerdo a los núcleos intelectuales que las apropiaron, a las condiciones de la sociedad y a las necesidades de las élites. Así,

se podría señalar la existencia de tres variantes, a través de las cuales se dieron diferentes apropiaciones del movimiento de Escuela Nueva en Colombia durante las primeras décadas del siglo y que sirvieron de soporte conceptual a la reforma educativa implementada en el período de la República Liberal (1930 - 1946). Éstas fueron: dos variantes psicologistas —una laica y otra católica— y una tercera de carácter sociologista laico, las cuales convivieron con la pedagogía tradicional y católica dominante hasta 1930 y con la cual el escolanovismo tuvo que disputar los escenarios pedagógicos<sup>79</sup>.

En este trabajo de Herrera es interesante mirar cómo la nueva sociedad capitalista en la cual se desarrolla la Escuela Nueva no puede llevar a la práctica el ideal de igualdad generado por las revoluciones burguesas de décadas anteriores, por lo cual se crea una categoría, un ser moral, que trascendiera la individualidad de la sociedad capitalista y permitiera consolidar un ideal diferente de igualdad; esta categoría es la de ciudadanía.

Después de realizar el análisis sobre el origen de la Escuela Nueva en el continente europeo y su articulación con la dinámica social y económica de la misma, la autora se ocupa de reflexionar sobre la forma en que incursiona la Escuela Nueva en el país haciendo un seguimiento de la difusión del escolanovismo y de las ideas pedagógicas de la Escuela Nueva en el territorio nacional.

---

<sup>78</sup> Martha Herrera, “Educación e imaginario nacional: Colombia en la primera mitad del siglo”, en: *Anais. 1 Encontro sobre educação, cultura e política na América Latina*, Unicamp, Campinas - Sao Paulo (Brasil), 1999, p. 114.

<sup>79</sup> Martha Herrera, *Modernización y Escuela Nueva en Colombia*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1999, p. 71.

En términos generales, Herrera analiza las implicaciones de esta difusión y propagación de las ideas de la Escuela Nueva en las políticas educativas de la República Liberal, así como en la consolidación y reforma de las diferentes modalidades educativas existentes en el país (primaria, secundaria, superior y popular). De igual forma la autora se detiene a estudiar las consideraciones que en este período hicieron los intelectuales y dirigentes del país sobre los diferentes actores educativos.

Los trabajos de esta autora han brindado aportes significativos para consolidar la historia social de la educación en el país y, por ende, los análisis sobre la diversidad de fenómenos educativos y los retos que se hacen a este campo cultural a finales del siglo XX. En un artículo de mediados de los 90 Herrera señaló de manera interesante algunas características de larga duración de la educación en Colombia, como: la existencia de una estructura educativa estratificada, el alto grado de participación del sector privado y de la Iglesia en lo educativo, la debilidad estatal para consolidar un sistema educativo nacional y la distancia entre las políticas educativas y sus proyecciones; de igual forma muestra fenómenos de corta duración como la diversificación profesional, la relativa cualificación de la enseñanza, el acceso de la mujer a todos los niveles educativos y el desarrollo de la enseñanza técnica, fenómenos todos ellos pertenecientes al convulsionado siglo XX que le están haciendo nuevas exigencias investigativas y metodológicas a los historiadores de la educación;

...a las puertas de un nuevo siglo, el país se enfrenta, en el terreno de la educación a retos muy serios que provienen en buena parte de lo que se ha construido como su devenir histórico; retos dentro de los que se cuentan la consolidación de un sistema educativo nacional, la universalización de la educación básica y, de manera especial, la construcción de una conciencia ciudadana en torno al papel prioritario que cumple la educación en la formación de valores y en la transmisión, recreación y transformación de la cultura<sup>80</sup>.

Otro texto importante de Herrera, esta vez en compañía con Carlos Low, lo constituye la historia de la Normal Superior en la cual los autores orientan sus análisis a la relación existente entre la formación y acción entre los intelectuales de la década del 30 y la consolidación de la Escuela Normal Superior. De esta manera, los autores resaltan la necesidad de especificar las condiciones, nacionales e internacionales, que permitieron la formación de intelectuales para la década del 30. Al respecto anotan:

El impulso que presenta el desarrollo académico de la primera mitad del presente siglo sólo puede entenderse por la existencia de condiciones nacionales e internacionales favorables. Los fenómenos que más incidieron el objeto de estudio de nuestro interés, fueron los relacionados con los cambios experimentados en la dirección del Estado y el cuestionamiento a la influencia de la Iglesia en la sociedad y en el aparato educativo, la aparición de criterios de racionalidad que veían la ciencia como verdad útil y universal, aplicable al desarrollo industrial; el surgimiento de nuevos valores como la libertad de pensamiento, a la tolerancia ideológica y la libertad de expresión y publicaciones<sup>81</sup>.

Posteriormente, Herrera y Low, indican la importancia y el impacto que tuvo la Escuela Normal Superior en el ambiente académico y cultural del siglo, en los siguientes términos:

---

<sup>80</sup> Martha Herrera, "La educación como parte de la historia social y cultural", *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín, No. 12- 13, julio de 1995, p. 284.

<sup>81</sup> Martha Herrera y Carlos Low, *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior una historia reciente y olvidada*, Universidad Pedagógica Nacional, 1994, p.16.

[La Escuela Normal Superior] cualificó a la docencia para convertirla en un estudio serio con requisitos de alto nivel y en el diálogo constante entre las ciencias y las humanidades; estableció la monografía para el grado, el manejo de idiomas extranjeros y exigió al estudiante capacidad creativa y de investigación; su biblioteca fue uno de los soportes fundamentales en el desarrollo académico en la institución y contribuyó además a la parición de la profesión de bibliotecólogo. Estableció canales para la circulación del pensamiento científico moderno, a través de publicaciones y grupos de estudio organizados por algunos estudiantes<sup>82</sup>.

En la parte final del texto los autores hacen referencia al destino de la Escuela Normal Superior en la coyuntura del gobierno conservador de mediados de siglo, en la cual se planteó y ejecutó el desmonte de la institución, que acaeció de manera definitiva en 1951. Señalan los autores que en este período, además de existir una fuerte injerencia de la Iglesia en los asuntos educativos, hay un proceso de contrarreforma en la formación docente, y en general en todo el sistema educativo, que buscó desarticular las propuestas orientadas por el gobierno de López en materia educativa.

En cuanto al desmonte de la Escuela Normal Superior los autores inscriben el proceso en una trama conflictiva marcada por dos rasgos fundamentales: por un lado el progresivo recorte presupuestal que hizo el Estado a la institución, el cual llevó a tensiones y huelgas de maestros y estudiantes, y, en segundo término, la increpación a la Escuela Normal Superior por haber formado una “generación indisciplinada”, sin respeto a la moral y al orden establecido que, según los conservadores, había dirigido las protestas y desmanes del 9 de abril de 1948. Estos dos rasgos, sumados a las tensiones políticas entre Tunja y Bogotá, ocasionaron el cierre definitivo de la Escuela Normal Superior en el gobierno conservador de Laureano Gómez.

La desaparición de la Escuela Normal Superior dio lugar al surgimiento de dos instituciones de educación superior que tuvieron gran importancia en la historia educativa del siglo XX, a saber: la Universidad Pedagógica Nacional (femenina, en Bogotá) y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (masculina con sede en Tunja). Sobre esta última es rescatable el trabajo de Javier Ocampo en el que se hace alusión a las ideas que dieron origen a dicha universidad. Ocampo resalta el naturalismo y la educación nueva como dos de las más importantes ideas que marcaron el cambio institucional de la Universidad a través del cual pasó de un carácter uniprofesional a uno multiprofesional<sup>83</sup>. Este cambio sustantivo estuvo también acompañado de dos tendencias o disciplinas científicas que aún se mantienen vigentes: el campo pedagógico y el campo tecnológico. El análisis histórico de Ocampo parte del período republicano en el cual se ubica la fundación del Colegio de Boyacá, inspirado en la tradición lancasteriana y, posteriormente, con las propuestas educativas de Santander, influenciado por la corriente utilitarista enunciada por J. Bentham. Al analizar el siglo XX, Ocampo señala las incidencias de la entrada de la Escuela Nueva en el país que llevan, en buena parte, a la creación de la Escuela Normal Superior — uniendo las facultades de educación de Tunja y Bogotá— en 1936, la cual desaparecería hacia 1951. Ocampo señala que la Escuela Normal se inspiró en los ideales de la educación, el humanismo y la ciencia como elementos indispensables en la formación docente.

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 127.

<sup>83</sup> Javier Ocampo López, *Educación, humanismo y ciencia*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1978.

Como vimos anteriormente, con la desaparición de la Escuela Normal Superior se dividió la formación docente en dos instituciones: la Universidad Pedagógica de Tunja y la Pedagógica de Bogotá. No obstante, es sólo hasta el año de 1960, mediante acuerdo 001 del 11 de enero, que el Consejo Superior de la Universidad Pedagógica de Tunja acuerda su carácter multidisciplinar, incluyendo en el mismo la formación tecnológica. Este análisis de Ocampo se constituye en un aporte muy valioso para la consolidación de una historia institucional y política de nuestras universidades.

Otro texto en la historia social y cultural es el realizado por Alfonso Torres en torno a las propuestas de mediados de siglo con respecto a la educación<sup>84</sup>. En este texto Torres hace referencia a la labor que Gaitán cumplió como Ministro de Educación y, en general, en su interés por la consolidación de un sistema educativo al que pudiesen acceder los sectores populares. Dentro de los mayores logros del gaitanismo enunciados por Torres encontramos: la lucha contra el analfabetismo, el patrocinio que el Estado debía brindar a los artistas y al desarrollo de la cultura popular, la creación del Fondo Rotatorio y Almacén de Calzado Escolar, la reestructuración administrativa del MEN, la elaboración de un mapa escolar a partir del cual proyectar la construcción de escuelas en las zonas que más lo necesiten, la creación de la sección de construcciones escolares y la puesta en marcha de una campaña de alfabetización a partir del proyecto de escuelas ambulantes.

Todas estas reformas hicieron creciente la legitimidad de Gaitán al interior de las clases populares y, paralelamente, despertó desacuerdos en la clase oligárquica del país. En este sentido Torres propone como hipótesis de trabajo central de su investigación que la validez y la legitimidad del gaitanismo en el período fue haber conjugado la lógica de los sectores populares con la lógica de la dinámica social del momento, en pro de consolidar un proyecto democrático.

Con los trabajos de la historia social vemos cómo se amplió el campo analítico sobre el desarrollo de la educación en el país, ya que se inscribió al fenómeno educativo en un contexto social, económico, político y cultural más amplio, y se tuvieron en cuenta nuevas fuentes primarias, además de las legales, para llevar a cabo los diferentes análisis expuestos en este ensayo.

### *Consideraciones finales*

En los trabajos analizados en el presente ensayo encontramos una evolución, tanto temática como metodológica, a través de las diferentes tendencias expuestas. Así, con los cambios operados en los 70 y 80 se muestra una posición más objetiva de los autores de los textos con referencia a los trabajos de las décadas del 50 y 60. La década del 80 marcó la utilización de otro tipo de fuentes primarias, además de las fuentes legales que fueron de una u otra manera privilegiadas en las décadas anteriores, y la aparición de nuevas metodologías y temáticas de análisis. Con la tendencia genealógica se ha analizado la dinámica interna del sistema educativo y se han aportado elementos importantes para la comprensión del fortalecimiento del saber pedagógico en el país. Finalmente, la historia social de la educación, a partir de sus análisis contextuales, ha arrojado valiosos aportes para la comprensión de la dinámica social, política, económica y cultural en la que se ha desenvuelto la educación nacional.

---

<sup>84</sup> Alfonso Torres Carrillo, *Jorge Eliécer Gaitán y la educación popular*, Editorial Cedeco, Quito, 1992.

Es conveniente anotar que después del trabajo de Aline Helg varios han sido los autores interesados en fortalecer la historia social de la educación. A pesar de ello tales esfuerzos no se han materializado en sólidas líneas de investigación ni en un continuo número de publicaciones; las existentes son en su gran mayoría artículos de revistas que se dedican al análisis de problemas puntuales de determinado período. No obstante, los trabajos de historia social de la educación están brindando importantes herramientas metodológicas para la consolidación de nuevos proyectos investigativos y la reflexión sobre objetos de estudio diferentes que permitan ahondar en una historia cultural de la educación.

Dentro de los vacíos que encontramos en los trabajos de historia de la educación sobre mediados de siglo, es importante señalar la ausencia de estudios centrados en el papel de los sectores subalternos (maestros, estudiantes, asociaciones de padres y jóvenes) en la configuración del campo educativo en el período y las movilizaciones que estos actores emprendieron como forma de presión frente a las políticas gubernamentales. De igual forma es importante orientar esfuerzos investigativos al análisis del impacto de los planes educativos del gobierno en diferentes sectores de la población nacional (campesinos, obreros, sectores populares, entre otros), mostrando el alcance, las dificultades y la apropiación, por parte de las comunidades, que tuvieron tales planes a nivel regional y municipal.

De otro lado, se muestra necesario profundizar los estudios sobre la conformación de las diferentes disciplinas científicas y la manera en que a partir de éstas se consolidaron representaciones y sentidos de lo social, así como analizar los imaginarios políticos (sobre Estado, democracia, ciudadanía) que circularon en los diferentes textos y manuales escolares de la época y sobre el ideario de Nación que se intentó fortalecer a partir de la educación.

En este sentido desde 1998 se ha venido consolidando una línea de investigación en Educación y Cultura Política en el siglo XX en la Universidad Pedagógica Nacional, a través de la cual se analiza la forma en que el contexto social y político incide en la formación de sujetos, subjetividades políticas y ciudadanía en la escuela y la educación, y de igual forma las representaciones y respuestas de los sujetos inmersos en el campo educativo frente a dicho contexto. Algunos acercamientos iniciales al concepto de cultura política sugieren al mismo,

como un escenario dialéctico en el cual entran en conflicto las normas emanadas desde los sectores hegemónicos de la sociedad, las prácticas (en la mayoría de los casos contrarias a lo dispuesto por la norma) que la reglamentariedad genera en los sujetos sociales y las representaciones que hacen de esta confrontación tanto los actores hegemónicos como no hegemónicos. Esta precisión permite analizar a la cultura como un espacio de contradicción y de continua producción de múltiples sentidos y significados de la realidad, como el nuevo escenario en el cual se prolongan las disputas entre las diferentes fracciones de clase, disputas que han sido exacerbadas por el desarrollo del capitalismo y la conflictiva entrada de los países de América Latina en los procesos de modernización<sup>85</sup>.

Estas reflexiones orientan el desarrollo de la investigación en educación y cultura política, a través de la cual se pretende brindar herramientas teóricas, metodológicas e históricas que

---

<sup>85</sup> Alexis Pinilla, "Imaginario político en la educación del período conservador en Colombia, 1946 -1953", en: *Anais. I Encontro sobre educação, cultura e política na América Latina*, Unicamp, Campinas -Sao Paulo (Brasil), 1999, p. 127.

nos permitan ampliar el horizonte interpretativo y explicativo de la historia y de la educación colombiana a lo largo del siglo XX.

### Bibliografía

- Álvarez, Alejandro y Martínez, Alberto. "La educación en las Constituciones colombianas", *Revista Educación y Cultura*, No. 22, abril de 1991.
- Arbeláez, Augusto Franco. "50 años de educación en Colombia", *Revista Javeriana*, No. 500, noviembre - diciembre de 1983.
- Casallas, Luis Bohórquez. *La evolución educativa en Colombia*, Publicación Cultural Colombiana, Bogotá, 1956.
- Duarte, Jorge. "Las campañas de alfabetización en Colombia", *Revista Itinerario Educativo*, No. 12, septiembre - diciembre de 1990.
- Helg, Aline. "La educación en Colombia, 1946 - 1957", en: *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, Planeta, Bogotá, 1998.
- \_\_\_\_\_. *La educación en Colombia 1918 - 1957. Una historia social, económica y política*, Cerec, Bogotá, 1987.
- Herrera, Martha y Low, Carlos. *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior una historia reciente y olvidada*, Universidad Pedagógica Nacional, 1994.
- Herrera, Martha. "La educación como parte de la historia social y cultural", *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín, No. 12 - 13, julio de 1995.
- \_\_\_\_\_. "Educación e imaginario nacional: Colombia en la primera mitad del siglo", en: *Anais. I Encontro sobre educação, cultura e política na América Latina*, Unicamp, Campinas - Sao Paulo (Brasil), 1999.
- \_\_\_\_\_. *Modernización y Escuela Nueva en Colombia*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1999.
- Hoenigsberg, Julio. *Las fronteras de los partidos en Colombia*, Editorial ABC, Bogotá, 1953
- Lebot, Yvon. *Educación e ideología en Colombia*, Editorial La Carreta, Medellín, 1979.
- Martínez, Alejandro; Noguera, Carlos y Castro, Orlando. *Currículo y Modernización. Cuatro décadas de educación en Colombia*, Ediciones Foro, Bogotá, 1994.
- Molano, Alfredo y Vera, César. *Evolución de la política educativa en el siglo XX*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1982.
- Ocampo López, Javier. *Educación, humanismo y ciencia*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1978.
- Palacios, Marco. *Parábola del liberalismo*, Norma, Bogotá, 1999.
- Perea, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*, Iepri, Bogotá, 1996.
- Pinilla, Alexis. "Imaginario político en la educación del período conservador en Colombia, 1946 - 1953", en: *Anais. I Encontro sobre educação, cultura e política na América Latina*, Unicamp, Campinas - Sao Paulo (Brasil), 1999.
- Ramírez, Edgar. "Políticas educativas en los planes de desarrollo económico sociales de Colombia en la década de 1950 - 1960", *Revista Sociología*, No. 12, julio de 1989.
- Rodríguez Rojas, José María. *Panorama de la educación colombiana*, Bedout, Medellín, 1963
- Sáenz, Javier; Saldarriaga, Óscar y Ospina, Armando. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903 - 1946*, Foro por Colombia, Bogotá, 1997.
- Torres Carrillo, Alfonso. *Jorge Eliécer Gaitán y la educación popular*, Editorial Cedeco, Quito, 1992.